

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 16 de diciembre de 2010 - N° 180 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network

- Clima: un acuerdo sin reducciones obligatorias
- Cancún y el Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba
- El "gran escape", Bolivia y los "wikileaks"



Cancún: resultado ambivalente

Martin Khor

La conferencia de Cancún podría decirse que tuvo un resultado ambivalente. Mucha gente la aclamó por considerar que revive el espíritu de multilateralismo, porque otro colapso después del estruendoso fracaso de Copenhague el año pasado hubiera añadido otra mancha a la reputación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

La mayoría de las delegaciones se felicitaron mutuamente por haber logrado un acuerdo en torno a un documento. Pero este texto de Cancún también ha sido acusado de estar muy lejos de controlar las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático, e incluso haber marcado un retroceso al respecto.

La conferencia de Cancún sufrió un temprano revés con el anuncio de Japón de que no aceptaría realizar otro compromiso en el marco del Protocolo de Kioto. Y nunca se recuperó de ese golpe. El texto final no garantiza la supervivencia del protocolo, si bien establece algunos términos de referencia para continuar las conversaciones el próximo año.

La conferencia de Cancún, en realidad, facilitó a los países desarrollados pasar del Protocolo de Kioto y de su régimen vinculante de compromisos en materia de reducción de emisiones a un sistema voluntario en el cual cada país sólo hace promesas acerca de cuánto reducirá sus emisiones. Además reconoció los objetivos de reducción de emisiones que los países desarrollados enumeraron en el Acuerdo de Copenhague.

Esos objetivos generales son tan insuficientes que numerosos informes científicos advierten que para 2020 los países desarrollados podrían disminuir sus emisiones en un nivel mínimo o incluso aumentar el nivel actual.

El mundo está en vías de aumentar la temperatura de 3° a 5° centígrados, lo que conduciría a una catástrofe.

Pero aun cuando el texto de Cancún preparó el terreno para que los países desarrollados pudieran hacer el "gran escape" a sus compromisos, introdujo nuevas disciplinas para los países en desarrollo, ya que ahora están obligados a presentar sus planes y objetivos de mitigación en materia de clima, los que deben compilar en un documento y posteriormente en registros.

Es el primer paso de un plan de los países desarrollados para lograr que los países en desarrollo establezcan sus objetivos de mitigación como compromisos en sistemas nacionales, de manera similar a los sistemas arancelarios de la Organización Mundial de Comercio.

El texto de Cancún también obliga a los países en desarrollo a notificar sus emisiones nacionales cada dos años, así como sus medidas en materia climática y los resultados de sus acciones para evitar emisiones. Esos informes estarán sujetos a un escrutinio exhaustivo por otros países y por expertos internacionales.

El texto de Cancún de hecho da mucho espacio a los detalles de esos procedimientos de "monitoreo, información y verificación", así como a la "consulta y análisis internacional", y los países desarrollados -en especial Estados Unidos- dedicaron gran parte del tiempo en lograr que los países en desarrollo aceptaran esos detalles. Se trata de obligaciones nuevas.

Varios funcionarios de países en desarrollo estaban muy preocupados en Cancún por cómo iban a aplicar esas obligaciones nuevas, ya que hará falta mucho personal, capacidad y dinero.

En síntesis, los países en desarrollo hicieron una gran cantidad de concesiones y sacrificios en Cancún,

mientras que los países desarrollados lograron reducir sus obligaciones.

Cancún podrá ser recordado como el lugar donde el régimen de las Naciones Unidas sobre el clima cambió sustancialmente, de forma tal que los países desarrollados serán tratados cada vez con mayor benevolencia hasta llegar al mismo nivel que los países en desarrollo, mientras que a estos últimos se les pide que aumenten sus obligaciones para ser cada vez más como los países desarrollados.

Se está preparando el terreno para ese nuevo sistema, que podría luego reemplazar al Protocolo de Kioto. Cancún fue un hito para ello.

La conferencia de Cancún también acordó establecer un nuevo fondo mundial para el clima para ayudar a financiar la mitigación y adaptación al cambio climático. Se creará un comité para idear diversos aspectos del fondo; aún no se tomó una decisión acerca de cuánto dinero recibirá.

También se estableció un mecanismo de tecnología en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con un comité para la elaboración de políticas y un centro. Pero el texto evitó mencionar los derechos de propiedad intelectual, que tienen gran influencia en el acceso de los países en desarrollo a la tecnología y su costo. Estados Unidos insistió en que no hubiera mención alguna al tema de los derechos de propiedad intelectual, y en Cancún se salió con la suya.

La conferencia de Cancún también estuvo marcada por un método de trabajo cuestionable, bastante similar al de la Organización Mundial de Comercio pero no utilizado en las Naciones Unidas. El país anfitrión, México, organizó reuniones en pequeños grupos dirigidos por él y algunos pocos ministros que

seleccionó, para discutir textos de los diversos temas.

El documento final no se produjo a través del proceso habitual de negociaciones entre las delegaciones, sino que fue compilado por México, en su calidad de presidente de la conferencia, y entregado a los delegados para considerarlo en unas pocas horas, sobre la base de "tómalo o déjalo", sin posibilidad de cambios.

En el plenario final Bolivia rechazó el texto, y su embajador, Pablo Solón, hizo una declaración en la que explicitó los motivos. Si bien no hubo consenso sobre el texto, el canciller mexicano declaró que había sido adoptado, a lo cual Bolivia presentó una objeción.

El estilo mexicano de organizar la redacción y, más tarde, la adopción del texto plantean numerosos interrogantes en materia de apertura e integración y del futuro de los procedimientos y prácticas de las Naciones Unidas.

La importación de métodos al estilo de la Organización Mundial de Comercio podría llevar a la "eficiencia" de producir un resultado, pero también conlleva el riesgo de que las conferencias colapsen, como ya ha ocurrido en varias conferencias ministeriales de comercio.

Cuando se apaguen los ecos de Cancún, un cuidadoso análisis descubrirá que tal vez su texto haya dado un estímulo al sistema multilateral sobre el clima y a los sentimientos positivos de muchos participantes porque hubo algo que pudieron llevarse a casa, pero también que fracasó en salvar al planeta del cambio climático y ayudó a pasar la carga a los países en desarrollo. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.
Traducción: Raquel Núñez Mutter.

Al igual que en Copenhague en diciembre de 2009, la Cumbre del Clima en Cancún debió terminar con un acuerdo internacional que reemplace el Protocolo de Kioto, que vence en 2012. La negación a reducir realmente las emisiones de carbono por parte de los países ricos del norte y la carencia de una medida jurídicamente vinculante para combatir la crisis climática hicieron nuevamente que el foro no llegara a un acuerdo sólido. Estados Unidos (donde Barack Obama no tiene el apoyo del Senado ni de la Cámara de Representantes) promete como mucho una disminución del diecisiete por ciento para 2020 con respecto al nivel de 2005, una promesa facilitada por la crisis económica y que no es oficial. Eso no es lo que hace falta. Se necesita una reducción mayor.

En cambio, en Cancún celebran un acuerdo de mínimos, y al parecer sin el consenso internacional, por la posición firme y coherente del Estado Plurinacional de Bolivia. El embajador Pablo Solon se quedó solo el último día de la reunión de Cancún, teniendo la razón. Hay países que se niegan a aceptar responsabilidades históricas, otros que quieren crecer sin preocuparse del clima, otros, en fin, claudicantes que no exigen justicia climática sino que se conforman con limosnas.

En 2005, un habitante promedio norteamericano emitió 19,5 toneladas métricas de CO₂, un chino, 4,3 y un ecuatoriano, 2,2. En 2008, había 304 millones de norteamericanos en el planeta, 1.326 millones de chinos y cerca de catorce millones de ecuatorianos. El impacto ambiental de cada sociedad es diferente, por lo

Cancún: un acuerdo sin reducciones vinculantes no es acuerdo

Fander Falconí
Joan Martínez Alier

tanto, las responsabilidades deberían ser diferenciadas.

Desde 1990 han aumentado las emisiones en todo el mundo (Estados Unidos, un trece por ciento), excepto algunos países europeos. Desde Kioto en 1997 también han aumentado, excepto, otra vez, algunos países europeos. La crisis de 2008-2009 hizo frenar el aumento de emisiones un par de años, pero éstas continúan excediendo lo tolerable en cincuenta por ciento.

En Cancún, en general, los países del sur no tuvieron una postura fuerte y consensuada de reclamo contra las excesivas emisiones per cápita de los países ricos. Tampoco reclamaron con fuerza por las responsabilidades históricas y la consecuente deuda ecológica de los países ricos. Sabemos por experiencia propia (corte de ayuda a Ecuador y

Bolivia tras Copenhague 2009), y por las revelaciones de Wikileaks, cómo Todd Stern, el negociador de Estados Unidos, recurre a las amenazas y a las promesas de donaciones monetarias (casos de Etiopía y las Maldivas) para lograr que los gobiernos del sur renuncien a exigir la deuda ecológica y a pedir reducciones de emisiones más fuertes y más rápidas.

Más allá de la cumbre de Cancún, la tarea es reducir las emisiones entre cincuenta y sesenta por ciento. En concreto se plantea la cuestión: ¿dónde dejar gas, petróleo o carbón en tierra? La respuesta es: allí donde el ambiente local es más sensible, tanto en términos sociales como en ecológicos; allí donde la biodiversidad local vale más. Éste es el caso del Parque Nacional Yasuní. Hay que insistir en estas iniciativas válidas para paliar un problema global.

El cambio climático es una realidad y el mundo espera acciones concretas.

Hay responsabilidades comunes y diferenciadas. Desde hace tiempo se reconoce el aumento del efecto invernadero como consecuencia, principalmente, de la quema de combustibles fósiles. En 1895, el químico Svante Arrhenius explicó cómo el incremento de la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera aumentaría la temperatura y produciría el cambio climático.

El cambio climático genera transformaciones naturales irreversibles e irreparables. La desaparición de la biodiversidad, por el crecimiento de las fronteras productivas, no se puede revertir. En los países andinos desaparecen los glaciares y demás fuentes de agua, como producto del aumento de la temperatura planetaria.

Los países ricos tienen una deuda ecológica o climática con los países del sur. El reconocimiento de la deuda ecológica, por la acumulación de gases de efecto invernadero, permitiría determinar la responsabilidad histórica de los países ricos del norte. Este tema de la deuda ecológica ha pasado de la sociedad civil a los discursos de algunos cancilleres y de presidentes, pero no se hace operativo.

Los fondos provenientes del pago de la deuda ecológica histórica podrían dirigirse a la conservación de los bosques, los manglares, las fuentes de agua y la biodiversidad; a la adaptación de ecosistemas y grupos humanos vulnerables, como los del Ecuador, y a la transición energética para evitar la emisión de gases de efecto invernadero. Los países del sur somos, por tanto, acreedores de la deuda ecológica. Nos deben un aire y un planeta limpio.

No se trata de que los países ricos del norte den créditos de “adaptación” o “mitigación” a los países que no tienen responsabilidad histórica, o tienen muy poca, por el cambio climático. Mucho menos, de que esos créditos concedidos por un Fondo Verde del Banco Mundial actúen como nuevos mecanismos de endeudamiento para los países del sur. Es una cuestión ética: los países del norte deberían reconocer su responsabilidad financiera y social con las generaciones actuales y futuras. Es necesario evitar que los “ajustes ambientales” adopten la misma forma perversa que los “ajustes económicos estructurales”; no se puede permitir la misma imposición de condiciones, que se dio con el beneplácito de los gobiernos de turno y las elites económicas y políticas, por parte de las tan cuestionadas instituciones de Bretton Woods, como el Banco Mundial o el FMI. Pagar la deuda histórica es como pagar una multa justa que se revertirá en su propio beneficio: los países ricos obtendrían un mejor aire y calidad de vida a cambio de ese “pago”. ■

El boicot a una solución

Prabir Purkayastha

Este acuerdo no contribuye en nada a resolver la catástrofe climática mundial. La declaración negociada en Cancún resultó un boicot a la urgente necesidad del planeta de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. El resultado es que los países en desarrollo aceptaron un instrumento común para sus compromisos sobre reducción, mientras que los desarrollados no prometieron nada a cambio.

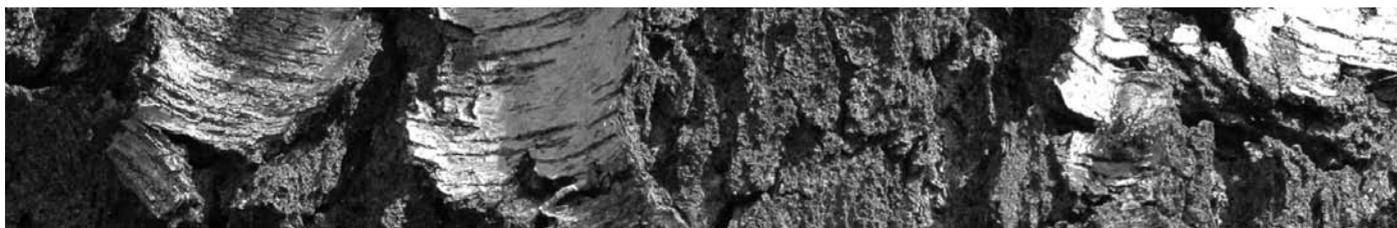
Es cierto que el Protocolo de Kioto no fue formalmente enterrado y continúa existiendo el foro multilateral de las Naciones Unidas para el cambio climático. Es cierto que Cancún no culminó en un desastre público como Copenhague. Pero el segundo período de compromisos y las reducciones que deben realizar los países ricos quedaron sin definir. Peor aun, están relacionadas con los compromisos vinculantes que ahora deberán adoptar los países en desarrollo. La plataforma multilateral de negociaciones se salvó a este costo, enteramente a cargo de los países en desarrollo.

Resulta claro ahora que los países ricos presionaron por un nuevo acuerdo que reemplazara los parámetros básicos del Protocolo de Kioto de “responsabilidad común pero diferenciada”. En Cancún lo lograron. Ahora todos están en pie de igualdad. Por otro lado,

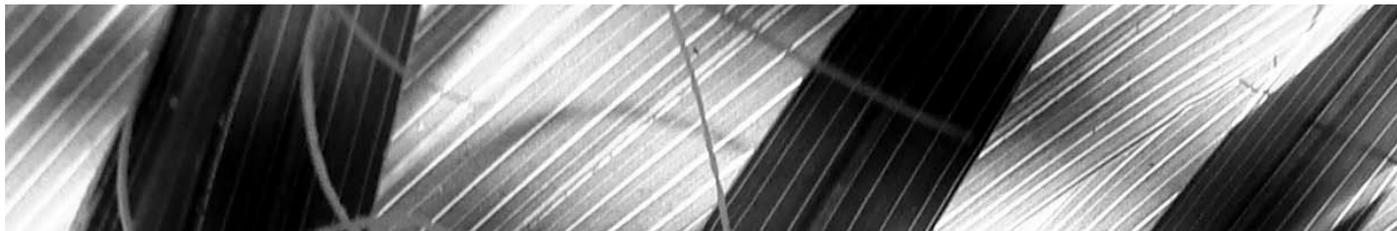
continúa una agenda marcada por el sistema de Mecanismos de Desarrollo Limpio. La reducción real de los países que tienen la mayor proporción de emisiones podría resultar mínima. Pero los países en desarrollo sí serán responsables de sus promesas, ya que recibirán financiación y quedarán rehenes de eso. De un plumazo, los compromisos vinculantes son ahora sólo para los países más pobres. Es difícil imaginar un tratado para el cambio climático más perverso.

De esta forma el mundo se plegó a la posición de Estados Unidos de aceptar un acuerdo mundial sobre el cambio climático sólo si es voluntario y puede asumir el compromiso que sea aprobado por su congreso. Los primeros en sumarse fueron Japón, Australia y Canadá. Luego en Copenhague se sumó la Unión Europea. El Acuerdo de Copenhague, entre Estados Unidos y los países del grupo BASIC (Brasil, Sudáfrica, India y China), mostró ser el principio de algo peor. Fue lo suficientemente ambiguo como para resultar o bien una serie de reducciones voluntarias de países desarrollados y en desarrollo por igual o bien una declaración provisoria hasta tanto no se elaborara el segundo período de compromisos para los países ricos. Lo que surgió ahora de Cancún es la primera interpretación que transforma las reducciones vinculantes de los grandes emisores en un criterio voluntario al estilo de “déjenos hacer lo que podamos”.

Con esto, Estados Unidos y los demás países ricos culminaron su plan de enterrar el Protocolo de Kioto, que comenzaron en Bali. ■



Fander Falconí es coordinador del doctorado de Economía de Desarrollo de Flacso-sede Ecuador.
Joan Martínez Alier es profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.



Para muchos el Acuerdo de Cancún es positivo, probablemente porque es más fuerte la necesidad de mantener la idea de que “hubo algún resultado” que analizar verdaderamente el contenido y las consecuencias que tuvo.

Para nosotros y nosotras, quienes nos identificamos con los postulados de la justicia climática y los contenidos del Acuerdo de los Pueblos, es un texto que en sencillas palabras mantiene la esencia del Entendimiento de Copenhagen dejando en la ambigüedad los aspectos más vitales de un acuerdo climático basado en la ciencia y la equidad que esté a la altura de las necesidades actuales que plantea la crisis del planeta.

El acuerdo no establece compromisos vinculantes, empodera al Banco Mundial abriendo la posibilidad de mayor privatización, endeudamiento y condicionalidades, establece fondos insuficientes para responder a los impactos del calentamiento global y sus medidas de adaptación y arriesga a la humanidad a una elevación de temperatura promedio por encima de 2° centígrados.

Cuando la gente demandaba un acuerdo efectivo en Cancún, no hablaba de un acuerdo a cualquier costo. Esa no era la idea. Lejos de avanzar para responder con responsabilidad al cambio climático, se ha entregado abiertamente al “capitalismo salvaje” y sus instituciones, a la gestión de una crisis de grandes dimensiones que compromete la vida de millones de personas.

Aunque el resultado se postula como la salvación del multilateralismo, paradójicamente pone en vigencia el formato de “compromisos voluntarios”, que es el “corazón” del Acuerdo de Copenhage, y arriesga a que en el futuro -como dijimos antes- los argumentos de la “urgencia” y la debacle del planeta ante el cambio climático justifiquen ya cualquier salida, mejor si autoritaria, mejor si mercantil, mejor si excluyente, mejor si sólo mantiene el *statu quo* de las élites. Es decir, adiós al multilateralismo.

La voluntad de miles de personas empeñadas en avanzar con la justicia climática, la justicia social y el equilibrio con la naturaleza fue burlada en un acuerdo pobre, que ni siquiera buscó clarificar los contenidos específicos de las metas de reducción y sin asegurar la vigencia del segundo período del Protocolo de Kioto que tiene el mérito de establecer responsabilidades y

Otra lectura de los resultados de Cancún

Elizabeth Peredo Beltrán

compromisos diferenciados entre países desarrollados y en desarrollo.

En ese “clima” de engañoso consenso, las posiciones de principio, que reclamaron un acuerdo justo basado en la evidencia de la ciencia y en la necesidad de honrar la deuda climática, acabaron siendo juzgadas como “radicales”. Ahora resulta que es “radical” respetar los principios de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que las responsabilidades históricas pasaron de moda, que la urgencia que demanda la ciencia es incongruente.

Mientras tanto, en la primera semana de la 16ª edición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 16) el Foro Mundial de Vulnerabilidad lanzaba un informe que reporta que en 2010 al menos 350.000 personas han muerto por impacto directo del cambio climático y que en 2030 podríamos estar hablando de un millón de muertes en el mundo. Ya estamos hablando de un genocidio y no hay término más apropiado que éste, pues esas muertes no son fruto de un castigo que cae del cielo, son fruto de la acumulación de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera desde principios de la era industrial, que se ha agudizado desde hace unas cuatro décadas y que bajo la convención y el Protocolo de Kioto y los reportes científicos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) tiene responsables con nombre y apellido.

Nosotros exigimos a los gobiernos que digan la verdad, que expliquen a sus pueblos las consecuencias del cambio climático, las promesas de un futuro seguro no son suficientes, lo que cuenta ahora son los hechos y las medidas reales para parar esta destrucción.

Muchos ahora se rasgan las vestiduras afirmando que los que más contaminan hoy son los países emergentes, que para nosotros no son ningún modelo, y que en el futuro los mayores contaminadores serán los países en desarrollo y

argumentan que eso quita vigencia a los acuerdos de las Naciones Unidas sobre el clima. Pero es fácil ahora acusarlos sin mencionar la deuda histórica ni los negocios que las empresas de Occidente hacen en esos países aprovechando las condiciones favorables a sus intereses y la mano de obra barata que existe en ellos. Son precisamente las profundas asimetrías y el uso de las leyes del capital, como las de propiedad intelectual y las reglas de inversión, las que han facilitado a estos países ubicarse a años luz en tecnologías y matrices energéticas de bajo carbono.

Eso es lo que está en juego en las negociaciones, pero se prefiere mostrar una cáscara frágil para mantener el adormecimiento y la cultura de la impunidad que nos consume.

Los impactos los viviremos con mayor vulnerabilidad en los países del sur y, como siempre, serán los pueblos los que van a poner el hombro, siempre lo hacen, así como en Europa los trabajadores están sufriendo los impactos del ajuste perdiendo sus derechos laborales, así como los estudiantes europeos ven cada vez más reducidas sus posibilidades y derechos de educación, así como los inmigrantes están sobrellevando la hostilidad, así como las mujeres cuidan de la vida, así como los pueblos indígenas defienden sus territorios, así como los miles de damnificados por las inundaciones y sequías están luchando por sobrevivir.

La solución está en los pueblos, y me atrevo a decir que la agenda propuesta por el Acuerdo de los Pueblos ha planteado una línea de trabajo fruto de una acumulación de luchas, de experiencia y propuesta, es un espacio que con mayor legitimidad se atrevió a decir la verdad.

Nos queda hoy construir solidaridad para enfrentar la crisis y proteger a los más vulnerables, mantener la digna lucha por la justicia climática y terminar con la lógica de la impunidad. ■

Elizabeth Peredo Beltrán es directora de la Fundación Solón, Bolivia.

● **Grupo de Normas de la OMC acelera su trabajo.** En consonancia con la intensificación del trabajo propuesto en todos los frentes de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde el comienzo del próximo año, el Grupo de Negociación sobre las Normas decidió acelerar su propio trabajo sobre antidumping y subvenciones a la pesca.

El grupo celebró una reunión informal de composición abierta sobre subvenciones a la pesca el viernes 10 de diciembre en la que su presidente, el embajador de Trinidad y Tobago, Dennis Francisco, informó sobre las consultas multilaterales que ha mantenido en los últimos días.

Según funcionarios de comercio, el presidente dijo que estas consultas se centraron en tres propuestas de subvenciones a la pesca: de Corea (TN/RL/GEN/168), que puso énfasis en el uso de los sistemas de gestión para controlar la sobrepesca; de Brasil, India, China y México (TN/RL/GEN/163), sobre el trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, y de Australia (TN/RL/GEN/167), que propuso una nueva categoría de subvenciones para hacer frente a las prácticas de pesca destructiva.

En cuanto a la propuesta presentada por Brasil, India, China y México, el principal objetivo es hacer realidad el mandato de Hong Kong (2005) en el que el tratamiento adecuado y eficaz especial y diferenciado para los países en desarrollo y menos adelantados miembros deben ser parte integral de las negociaciones sobre subsidios pesqueros, teniendo en cuenta la importancia de este sector para las prioridades de desarrollo, la reducción de la pobreza y los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria (14/12/2010). ■

● **“Ciberguerra” contra Wikileaks preocupa en las Naciones Unidas.**

La alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, expresó su preocupación por la presión que se ejerce sobre las empresas privadas para que cierren líneas de crédito y suspendan la acogida a la página web Wikileaks.

Esto podría ser interpretado como un intento de censurar la publicación de la información, lo cual violaría el derecho de Wikileaks a la libertad de expresión, dijo Pillay.

“Si Wikileaks ha cometido ningún acto ilegal reconocible, entonces esto debe ser manejado a través del sistema legal, y no a través de la presión y la intimidación”, dijo Pillay en una rueda de prensa en la víspera del Día Internacional de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que se conmemoró el 10 de diciembre (13/12/2010). ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en <http://www.sunsonline.org>

Estamos todos muy contentos aunque no logramos casi nada, porque Cancún pudo terminar mucho peor que Copenhague.

Éste fue el sentimiento de muchos de los representantes de los países en desarrollo sobre el resultado de la cumbre del cambio climático de las Naciones Unidas que culminó sus trabajos el viernes pasado. La cuestión de fondo era fijar nuevas metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que sustituyan a las del Protocolo de Kioto de 1997, que tienen vigencia sólo hasta 2012.

Pero sucede que muchos países grandes (industrializados y emergentes) ya no quieren comprometerse a nuevas metas vinculantes, es decir, que puedan ser monitoreadas por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (de hecho, China y Estados Unidos nunca entraron a Kioto). Aceptan fijar metas de reducción de gases, pero el control sobre su cumplimiento, monitoreo y responsabilidad lo haría cada país y ya no la Convención.

Debido a la presión de “los grandes” se “pateó el problema para

Cancún: el gran escape, Bolivia y los “wikileaks”

Humberto Campodónico

adelante” a la próxima cumbre de Sudáfrica en diciembre de 2011.

Así, algunos países le han dado otra vuelta de tuerca a la táctica del “gran escape” de las metas vinculantes. De su lado, los países en desarrollo consideran “un logro” que el Protocolo de Kioto aún no haya muerto “oficialmente”.

Pero sí se han introducido nuevas disciplinas para los países en desarrollo, que ahora están obligados a desarrollar planes y metas para “mitigar” los efectos del cambio climático. Dice Martín Khor, director ejecutivo del

South Centre: “Estos informes van a ser sometidos a un examen detallado de mediciones, reportes y verificaciones y también serán sujetos a consultas internacionales y análisis. Los países en desarrollo están preocupados ya que para implementar estas obligaciones se necesitan expertos así como el desarrollo de nuevas habilidades, lo que cuesta mucho dinero”. (IWN, www.twinside.org.sg). Aquí no hay escape.

Por el lado de los logros, la Conferencia de Cancún estableció un nuevo Fondo Verde del Clima para los países en desarrollo desde 2020. Se

dice que serán cien mil millones de dólares, pero el monto será decidido por un comité. También se logró que este fondo sea adicional a los treinta mil millones aprobados en Copenhague.

Pero ha sido aquí donde han entrado a tallar los “wikileaks”, pues se ha revelado que Estados Unidos ha usado sus influencias para “jalar” a sus posiciones a países pequeños. Uno de los “wikileaks” revela una conversación en enero de 2010 entre el embajador de Islas Maldivas en Washington, Abdul Ghafoor Mohamed, y Jonathan Pershing, enviado especial de Estados Unidos sobre el cambio climático. Abdul Ghafoor pide cincuenta millones de dólares para proteger a Maldivas del aumento del nivel del mar.

La cuestión es que Islas Maldivas era, hasta antes de la Conferencia de Copenhague de diciembre de 2009, uno de los más fuertes críticos a la política de los países desarrollados. Pero finalmente suscribieron el Acuerdo de Copenhague. Entonces, ¿es que Abdul estaba buscando que le pagaran el favor? ¿No habrá muchos cables más que nos podrían revelar los entretelones (quizá podridos) de lo sucedido en Cancún?

Para terminar, dos cosas. Una, que diferentes grupos de científicos nos dicen que el mundo está “en carrera” de un aumento de temperatura de 3° a 5° en los próximos cuarenta a cincuenta años, lo que sería una catástrofe.

Dos, que Bolivia fue el único país que denunció el acuerdo (porque “abre las puertas” a que se sustituya en un futuro el Protocolo de Kioto) y dijo que no lo firmaría, lo que, en los hechos, impedía el consenso para adoptar la Declaración de Cancún. Dice el embajador Pablo Solón, por tanto, que la adopción de la Declaración viola los principios de las Naciones Unidas. Y que Bolivia irá hasta el Tribunal de La Haya para denunciar esta violación del Reglamento de las Naciones Unidas.

O sea que Bolivia está tratando de evitar el “gran escape”. ¿Lo logrará? ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 15 de diciembre de 2010.

Greenpeace: Cancún avanza para salvar el clima.

Al concluir la cumbre del clima en Cancún, los gobiernos lograron avances que le permitirán al mundo navegar por un difícil pero necesario camino rumbo a un acuerdo global que nos permita frenar el cambio climático peligroso.

La sombra del fracaso en Copenhague se fue alejando conforme pasaban las horas y a pesar de que algunos decían que el proceso estaba muerto, los gobiernos mostraron que son capaces de cooperar entre ellos y que pueden avanzar para lograr un acuerdo global. Esto es lo que los gobiernos acordaron en Cancún:

- En el tema financiero, los gobiernos establecieron un fondo climático que permita entregar los recursos necesarios para que el mundo en desarrollo enfrente el cambio climático y frene la deforestación. Sin embargo, falta aún establecer la forma en que se proveerá dicho dinero.
- Otro tema importante que salió de Cancún tiene que ver con el mecanismo que protegerá los bosques tropicales al mismo tiempo que sea salvaguarda de los derechos de las comunidades indígenas y la biodiversidad. El acuerdo REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación) aún tiene algunos puntos críticos pendientes que deben ser definidos y reforzados en los siguientes meses.
- Los gobiernos no sólo reconocieron la brecha existente entre los actuales niveles de reducción de emisiones ofrecidos por los países y las

emisiones que deben ser reducidas de acuerdo con lo que la ciencia establece. Además de eso, establecieron que la reducción de emisiones debe también estar en línea con lo que dice la ciencia –entre veinticinco y cuarenta por ciento de reducciones para el 2020– y que necesitan mantener el incremento de la temperatura muy debajo de los 2°.

Podría haberse logrado más en Cancún, si no hubiera sido por la negativa influencia de Estados Unidos, Rusia y Japón. Ahora, todos los gobiernos tienen mucho trabajo por hacer: mantenerse en línea con lo que acaban de acordar, es decir, redoblar sus esfuerzos de reducción de emisiones. Esto es sólo el comienzo.

Este año el mundo experimentó más consecuencias vinculadas con fenómenos asociados al cambio climático –temperaturas récord, desastres catastróficos, el creciente derretimiento del Ártico. Éstas son las razones por las cuales el siguiente año, Durban, Sudáfrica, debe ser el lugar donde lleguemos a un acuerdo global que sea justo, ambicioso y legalmente vinculante, que nos permita ayudar a que los países erijan una economía verde que nos permita saber y contabilizar a aquellos que contaminan.

A partir de hoy en cada lugar del mundo la sociedad civil debe presionar a sus políticos para asegurarse de que redoblen esfuerzos a nivel local y lleguen a Durban listos para sacar el acuerdo global que hemos esperado. (www.greenpeace.org) ■

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

